



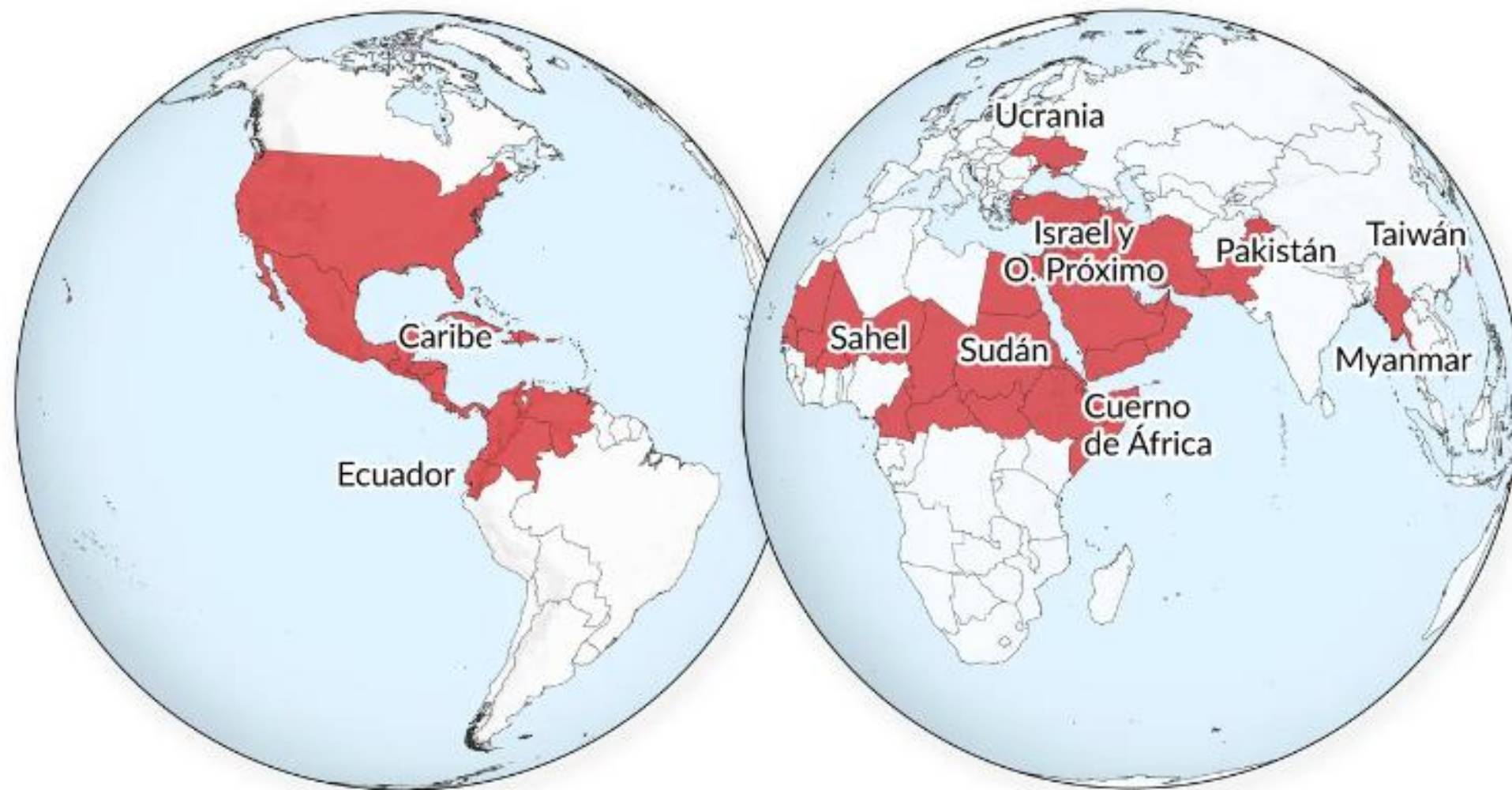
CONFLICTOS ARMADOS, VULNERACIONES DE DERECHOS HUMANOS Y SUS REPERCUSIONES EN LA SALUD

Irene García Zurita

Gdt Inequidades en Salud- Salud
Internacional



Los conflictos a vigilar en 2026



Autor: Álvaro Merino (2025) | Fuente: ACLED (2025)

Guerra y salud

Pedro Favila Escobio Rodríguez

Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria

Miembro del Grupo de Trabajo Inequidades en Salud de la SemFYC

Asesor de Salud en Emergencias Humanitarias HelpAge International

«Encontré particularmente inquietante que cayera una bomba en un área abarrotada de tiendas de campaña, y luego los drones atacaran. Operábamos a niños que decían: "Estaba tendido en el suelo y justo después de que cayó una bomba, este cuadricóptero descendió, se cernió sobre mí y me disparó"».

Testimonio del profesor NIZAM MAMODE, médico voluntario en Gaza.

Comisión para el Desarrollo Internacional.

Parlamento Británico, 12 de noviembre de 2024¹

A finales de 2024 hay activos más de 110 conflictos armados en el mundo. Algunos aparecen en los titulares, otros no. Algunos comenzaron recientemente, otros duran ya más de 50 años.

Reflexionar sobre la guerra puede resultar abrumador, y no seremos los primeros en hacerlo. Reflexionar sobre la guerra es también hacerlo sobre nuestra propia naturaleza humana, y sobre todo aquello que moldea nuestras vidas y nuestras sociedades.

Ideologías, creencias, rencores, traumas. Intereses económicos o territoriales envueltos en banderas, colores. Proclamas, pertenencia a un grupo o colectivo. Algo que nos ayude a paliar y aliviar la duda existencial que todos llevamos dentro: qué somos. Justificaciones belicistas o justificaciones pacifistas. Todo cabe en la reflexión sobre la guerra.

La guerra es, por definición, destructiva; sus impactos trascienden lo político, lo social y lo económico, alcanzando lo más esencial: la salud de las personas.

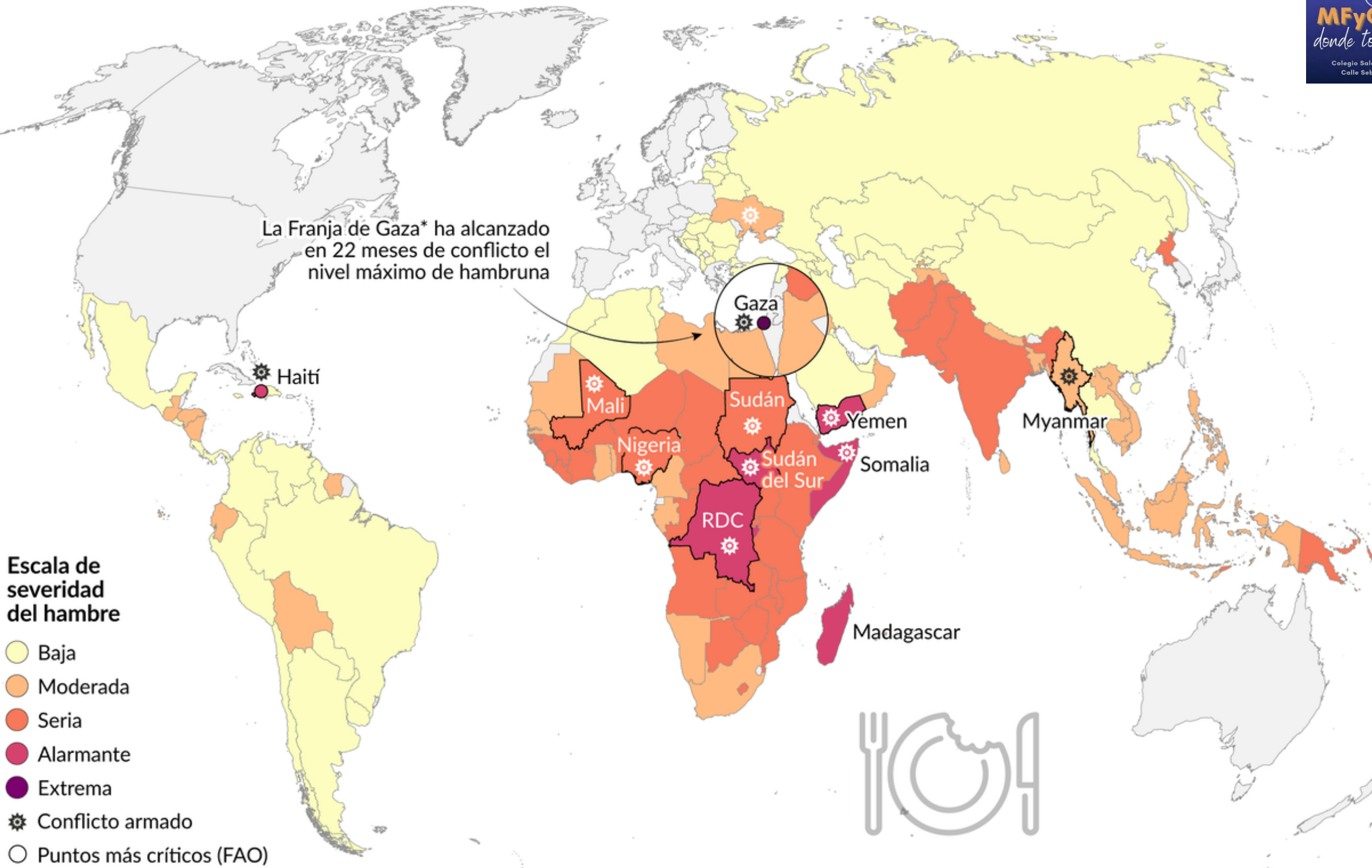
Como médicas y médicos de familia, estamos en una posición única para comprender sus consecuencias devastadoras en la salud de las personas y las comunidades. Sin embargo, es válido preguntarnos si somos verdaderamente conscientes del delicado engranaje que, bajo las condiciones adecuadas, activa la maquinaria que justifica la barbarie de guerras cercanas o lejanas y las devastadoras consecuencias en quienes las llevan a cabo, las sufren y las transmiten a nuevas generaciones y a la memoria colectiva.

Las guerras no solo afectan a quienes están en ellas, sino también a las personas que huyen de ellas y llegan a nuestras consultas como refugiadas, desplazadas o migrantes. Nos enfrentamos a heridas visibles, enfermedades crónicas descontroladas, infecciones, pero también a traumas invisibles, el duelo, la pérdida de identidad. Como médicas y médicos de familia, podemos estar cerca de estas realidades ya que nuestra especialidad implica no solo tratar enfermedades, sino seres humanos en su contexto personal, social y emocional.

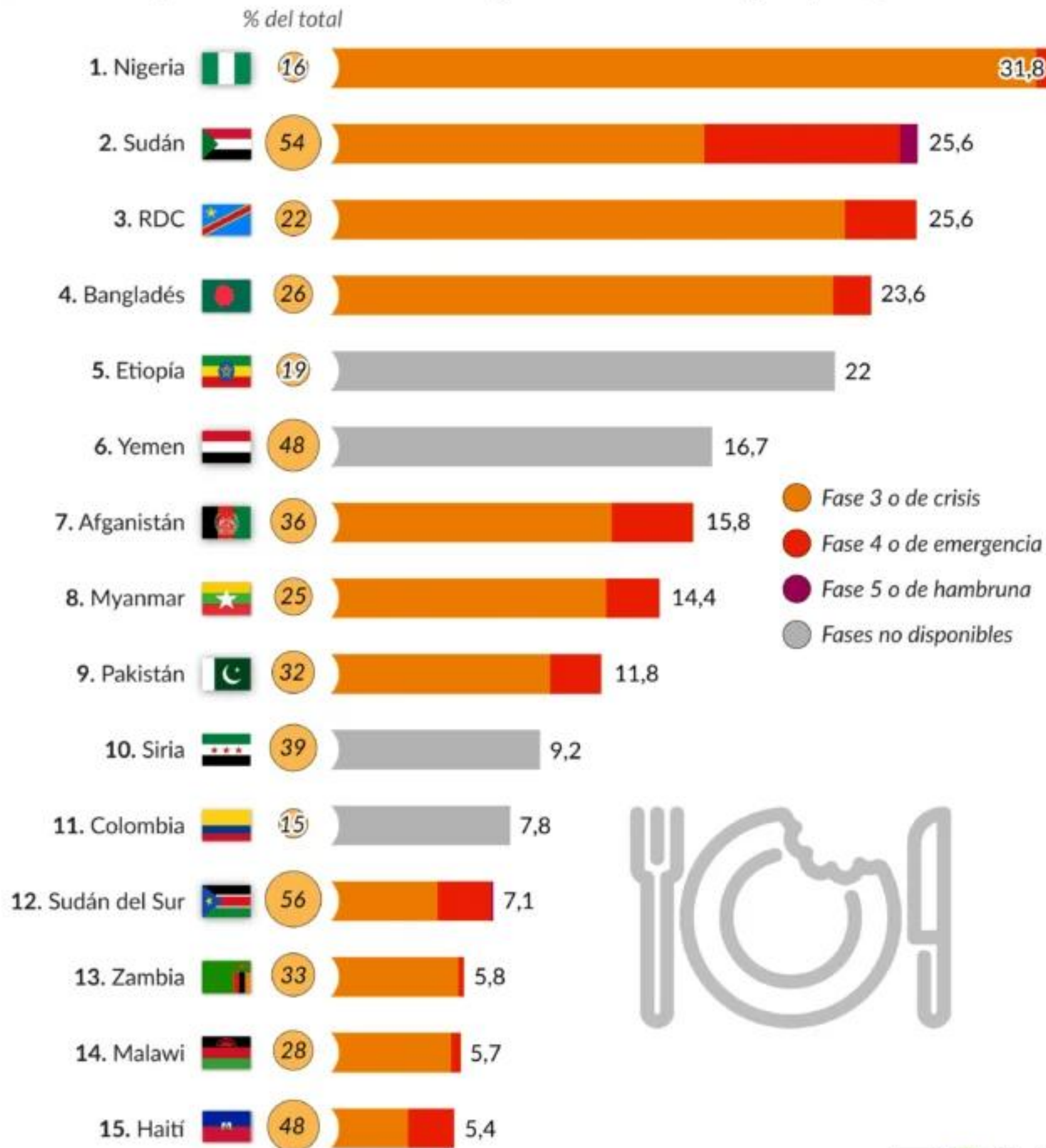
A menudo estamos inmersos en nuestra cotidianeidad y esto puede alejarnos o protegernos de la reflexión profunda sobre el impacto de las guerras como fenómeno global. La atrocidad puede parecer lejana, la distancia cultural o geográfica nos hace percibir las guerras y sus atrocidades como fenómenos remotos en lugar de como realidades construidas intencionadamente por intereses específicos de los que también formamos parte. Pero la verdad es que las consecuencias de cualquier conflicto cruzan fronteras y afectan a la humanidad en su conjunto. Las enfermedades, las crisis migratorias y los traumas globales son recordatorios de que la salud, la justicia y la paz son inseparables.

En octubre de 2023, Israel iniciaba una serie de operaciones militares en los Territorios Palestinos Ocupados y Líbano en respuesta al ataque del grupo islamista Hamas en el que 1.195 personas fueron asesinadas y 251 tomadas como rehenes. Como resultado de la acción militar israelí han muerto más de 45.000 palestinos.

Índice Global del Hambre (IGH, 2025)

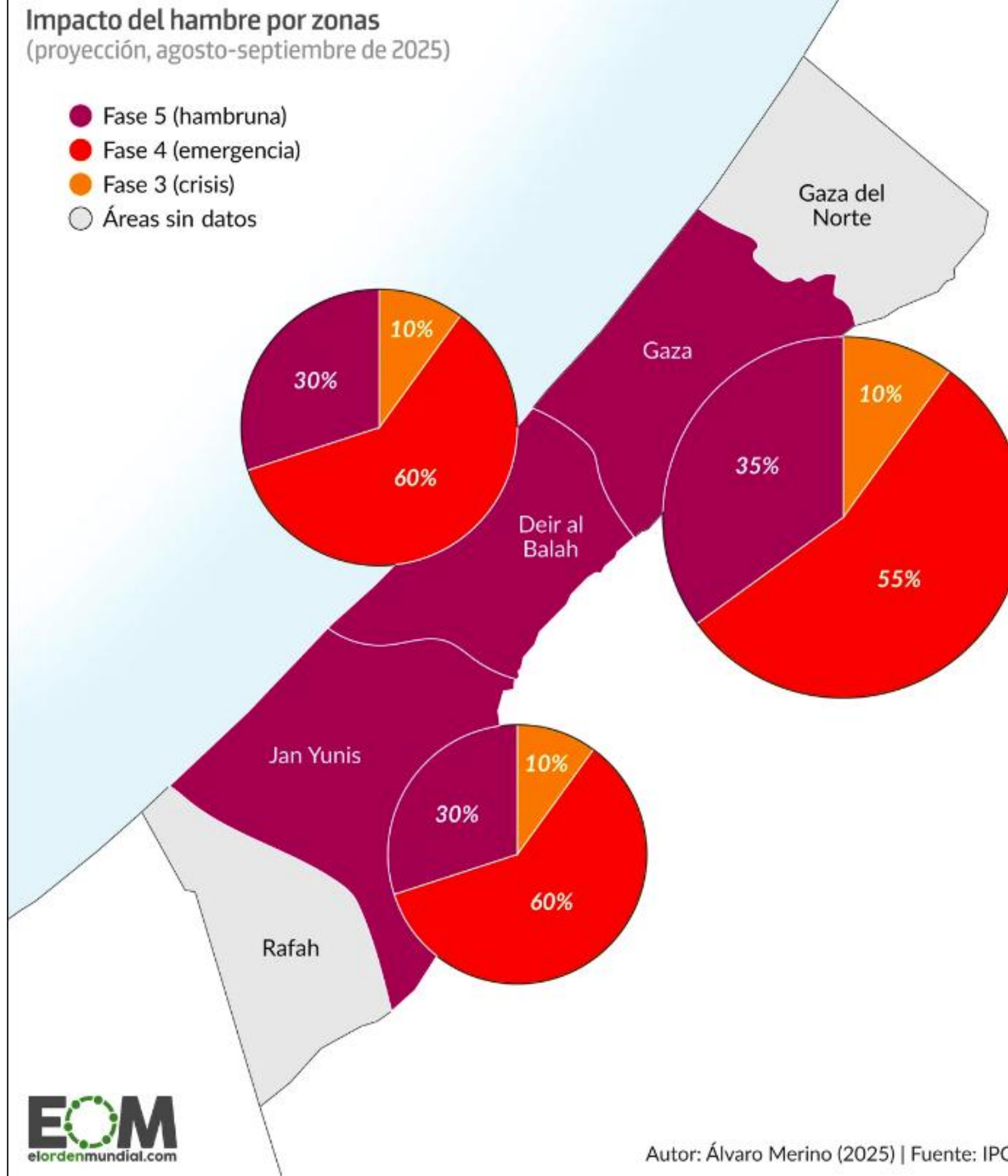


Millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda (2025)



Impacto del hambre por zonas (proyección, agosto-septiembre de 2025)

- Fase 5 (hambruna)
- Fase 4 (emergencia)
- Fase 3 (crisis)
- Áreas sin datos



Meningitis outbreak in Gaza: the role of malnutrition, displacement and attacks on healthcare

Hossam Almadhoon ¹, Zaina Alqudwa,² Osama Tanous ³,
Amir M Mohareb ^{4,5}, Ramya Kumar,⁶ Bram Peter Wispelwey,^{3,7} David Mills ^{3,8}

To cite: Almadhoon H, Alqudwa Z, Tanous O, *et al*. Meningitis outbreak in Gaza: the role of malnutrition, displacement and attacks on healthcare. *BMJ Glob Health* 2026;**11**:e021847. doi:10.1136/bmjgh-2025-021847

Handling editor Mark G Shrimme

Received 20 August 2025
Accepted 11 March 2026

In the aftermath of 7 October 2023, Palestinians in the Gaza Strip have been subjected to a near-constant military assault, siege, mass displacement and the systematic destruction of critical civilian infrastructure. These conditions have been widely recognised by legal scholars, human rights organisations and medical experts as genocide.^{1 2} This genocide has had both direct and indirect health effects, with detrimental ramifications for future generations of Palestinians. To take one illustrative example, a meningitis epidemic during June–August 2025 demonstrated how the systematic destruction of public health infrastructure provides the conditions for epidemic outbreaks. The United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) reported 484 suspected cases in June 2025, a marked increase as compared with previous years.³ In July 2025, OCHA reported 420 suspected cases of meningitis, with numbers likely higher given the limited diagnostic and surveillance capability in the Gaza Strip.⁴ In August 2025, there were 119 cases of meningitis reported, bringing the total during May–August 2025 to 1043, with most cases occurring in children below 1 year of age.^{5 6} The extent of underreporting and aetiological differentiation is unclear, given the resource and personnel limitations,

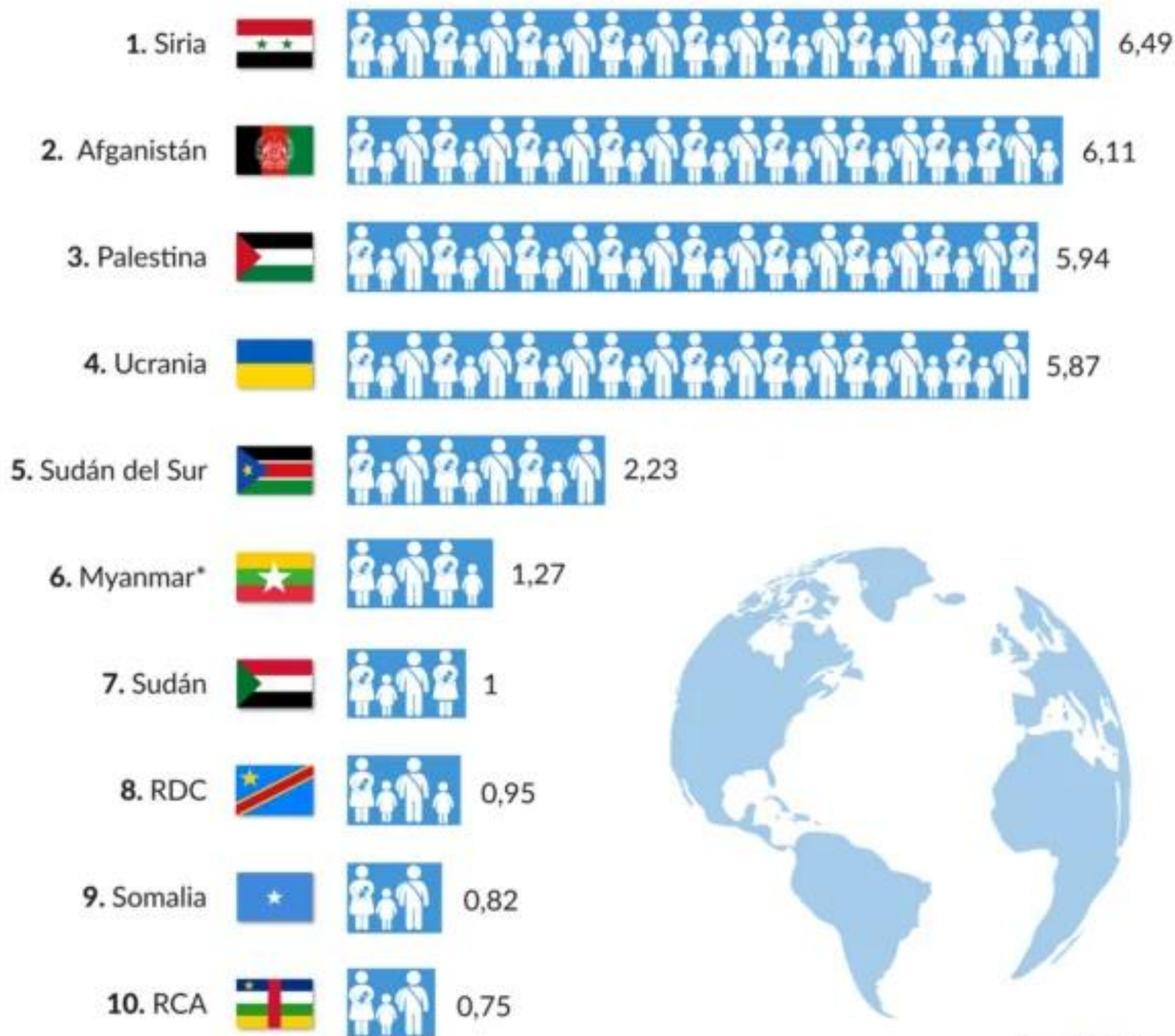
SUMMARY BOX

- ⇒ The genocide in Gaza has resulted in conditions that foster detrimental public health conditions leading to infectious disease outbreaks.
- ⇒ The meningitis outbreak of summer 2025 demonstrates how upstream drivers of health amplify epidemic risks and result in child morbidity and mortality for populations under siege, blockade and occupation.
- ⇒ Meaningful efforts to improve the public health conditions in Gaza require structural approaches to improve health, including the immediate end to the siege of the Gaza Strip, the termination of the occupation of Palestine and the facilitation of restitution, reparations and return for the Palestinian people.

basic access to medical care. Between 2005 to 2022, reports from the Palestine Ministry of Health demonstrated that the incidence of viral meningitis in the Gaza Strip has never dropped below rates in the West Bank.⁸ This spans multiple years during which outbreaks were recorded in the Gaza Strip, including in 1997, 2004 and 2013–2014.⁹ During the 2013–2014 outbreak, incidence rates increased dramatically—reaching 247 per 100 000 in Gaza, nearly 30 times higher than the West Bank.¹⁰ Epidemiological studies conducted during these outbreaks found that 80% of meningitis cases in 2014 were viral. Most cases

Las comunidades refugiadas más grandes del mundo

Refugiados según su país de origen (mediados de 2023, millones)



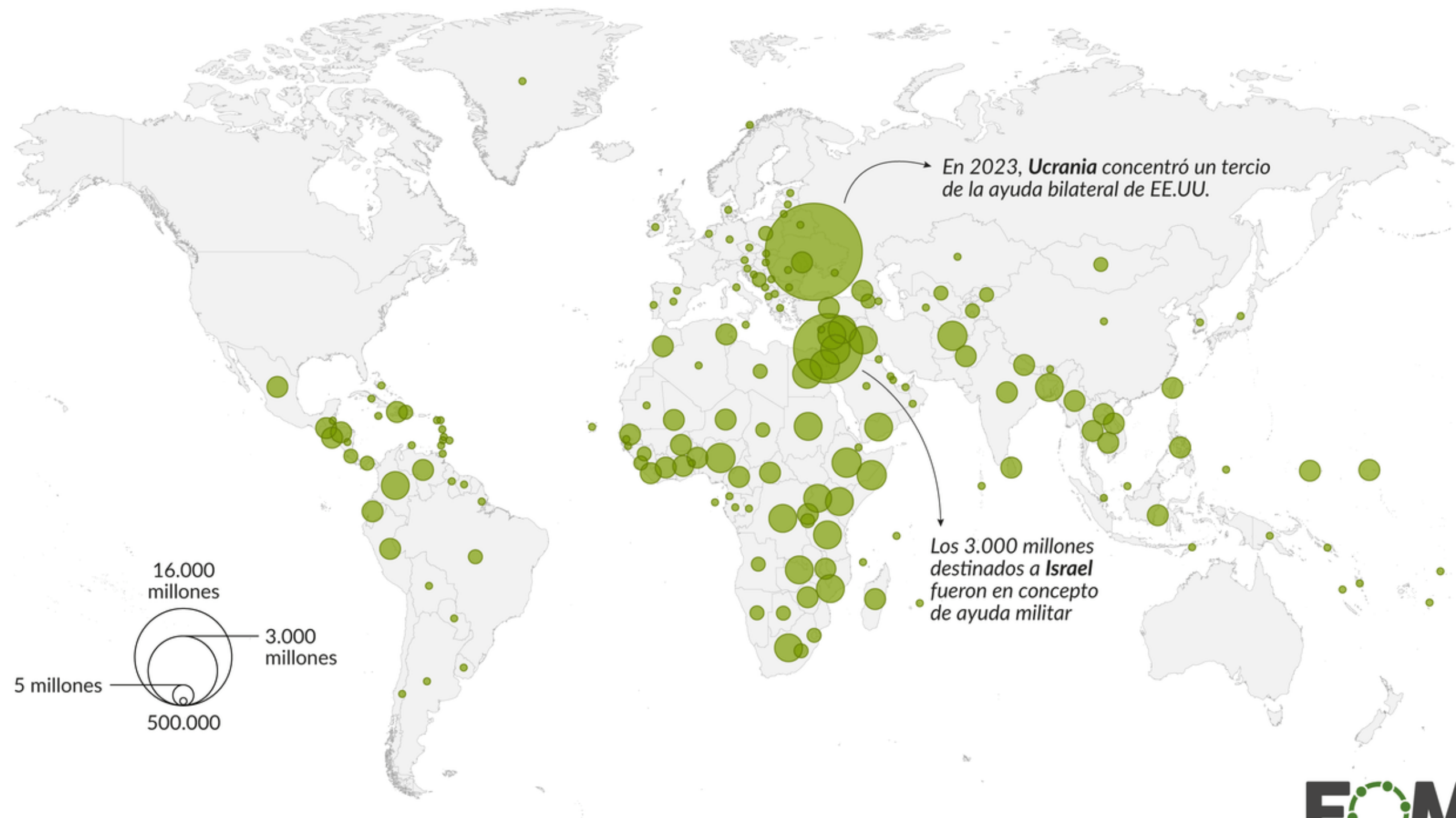
*En su mayoría refugiados de la etnia rohinyá

Autora: Celia Hernando (2023) | Fuente: UNRWA y ACNUR (2023)



El mapa de la ayuda estadounidense

Ayuda internacional bilateral por país (dólares, desembolsos de 2023)



La crisis del multilateralismo

The Crisis of Multilateralism

IGNACIO COSIDÓ

Director del Centro para el Bien Común Global UFV, España

Una de las principales características del orden mundial liberal surgido tras el final de la II Guerra Mundial era el multilateralismo como una forma de asegurar la cooperación internacional y garantizar la paz. El entramado institucional encarnado por Naciones Unidas y todo su elenco de agencias sectoriales se constituían así no solo en un poder coercitivo que legitimaba el uso de la fuerza para imponer la paz, sino que atendía toda una serie de retos asistenciales y de coordinación de políticas globales.

Por debajo de ese complejo entramado de Naciones Unidas surgieron además múltiples organizaciones de cooperación regional entre las que destaca la Unión Europea como un intento de organización supranacional que pretendía una integración económica y posteriormente política de los países europeos. En el resto de los casos regionales se trataba más bien de organizaciones intergubernamentales de diálogo político y de fomento de la cooperación económica.

El desmoronamiento de un orden mundial basado en reglas arrastra tras de sí buena parte de ese andamiaje institucional construido y alimentado por los países occidentales durante las últimas décadas. Un entramado de escasa eficacia en muchos de los casos, pero que cumplía una función de asistencia a los países menos desarrollados y a los colectivos más vulnerables.

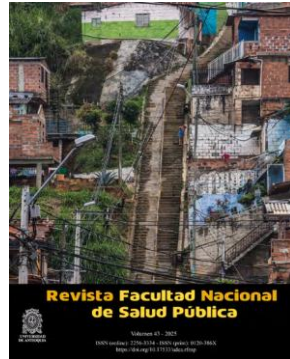
Las razones para la actual crisis del multilateralismo son variadas. Por un lado, la creciente competencia entre las grandes potencias había dejado sin capacidad al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para resolver conflictos e imponer la paz en el mundo. El enfrentamiento había llevado a su vez a la parálisis de otras agencias sectoriales o regionales. Por otro, Estados Unidos redujo de forma sustancial la financiación a unas organizaciones globales que muchas veces dedicaban esos recursos a criticar las políticas de Washington o a oponerse a los intereses norteamericanos en el mundo. En tercer lugar, una serie de potencias revisionistas (China, Rusia, Irán y buena parte de los países en desarrollo), consideraban que algunas de esas organizaciones históricas, especialmente aquellas de carácter económico, servían en realidad a los intereses occidentales y no reflejaban los nuevos equilibrios de poder en el mundo. Finalmente, la preferencia de la administración Trump por la interlocución bilateral frente a los foros multilaterales ha terminado de dar la puntilla a muchas de esas organizaciones. En este sentido, Estados Unidos puede considerarse también una potencia revisionista.

Sin embargo, frente a las instituciones del viejo orden surgen también nuevas iniciativas como los BRICS o el Foro de Shanghái que no llegan a articularse como organizaciones propiamente dichas, pero que suponen una alternativa al orden liberal y propician un creciente diálogo y cooperación entre esas potencias revisionistas.

Revista de Estudios en Seguridad Internacional, Vol. 11, No. 2, (2025), pp. i-iv.
<http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista>

ISSN: 2444-6157. DOI: <http://dx.doi.org.10.18847/1.22.1>





Título: Escaleras
Autor: Juan Fernando Ospina - Fotógrafo
Medellín, 2016

Volumen 43, 2025
DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.360324>

Recibido: 10/03/2025
Aprobado: 28/03/2025
Publicado: 31/03/2025

Cita:
Franco-Giraldo Á. La Organización Mundial de la Salud y los desafíos de la salud global. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 2025;43: 360324
DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.360324>



Check for updates



© Universidad de Antioquia

Esta obra se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

La Organización Mundial de la Salud y los desafíos de la salud global

Álvaro Franco-Giraldo¹

¹ Profesor Emérito. Universidad de Antioquia. Colombia. alvarofrancogiraldo@hotmail.com

¿Es incierto el futuro de la salud global? La preocupación por la supervivencia de los organismos multilaterales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otros, es cada vez mayor. Estas agencias internacionales, que han cumplido un papel trascendental después de la Segunda Guerra Mundial, se han visto notoriamente amenazadas durante este siglo XXI.

Tras la crisis de los años noventa del siglo XX y del auge de la globalización neoliberal, los organismos como la OMS y los demás asociados a la Organización de Naciones Unidas (ONU) han perdido fuerza y respeto internacional, sobre todo por parte de las instituciones económicas y las empresas transnacionales, que inclusive le han cercenado su campo de acción. Parte de ello ha sido el fortalecimiento de algunas instituciones financieras, como los bancos multilaterales, que han llegado a reemplazar algunas de las funciones del bienestar, caso de la salud. Por otro lado, se ha presentado el crecimiento de proyectos privados que, en ciertas circunstancias, han servido para financiar a las propias agencias del bienestar, como la OMS, siguiendo un proceso de privatización de estas.

Recientemente, algunos Gobiernos, inclusive, se han dedicado a debilitar económicamente a la OMS, acotando su financiamiento y lanzando sus críticas y versiones ideologizadas contra la ciencia y su real utilidad para la humanidad. De esta manera, van codificando un mundo diferente, donde vuelve a imponerse el interés del comercio, las guerras y la explotación del planeta, direccionando el acontecer global hacia otros frentes, nada acordes con la defensa de los derechos humanos, el humanitarismo y el bienestar. Las recientes guerras contra Palestina y Ucrania y la guerra comercial que se va imponiendo lentamente por Estados Unidos contra varios países, así lo indican. Y las instituciones que hemos mencionado, tan necesarias para enfrentar estas amenazas, se van tornando ineficaces, ostentando solo su gran pérdida de poder en el mundo.

Específicamente, aquí nos referimos a la ONU y a la OMS, destacando su papel desde sus orígenes, la importancia y trascendencia de sus ejecutorias, pero, más allá, su futuro y lo que puede suceder en un mundo cada vez más complejo y polarizado, en un momento en que estas instituciones resultan más necesarias que antes, dados los retos y desafíos de la salud global que se ciernen en el horizonte de los países y sobre el futuro de la humanidad.

Los orígenes

La OMS se fundó en 1948, ligada a la ONU, un poco después de la Segunda Guerra Mundial y del inicio de la Guerra Fría entre las superpotencias, cuando “decidieron crear una red de organismos internacionales que asegurase su hegemonía



LA SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO

ABRIL DE 2026

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



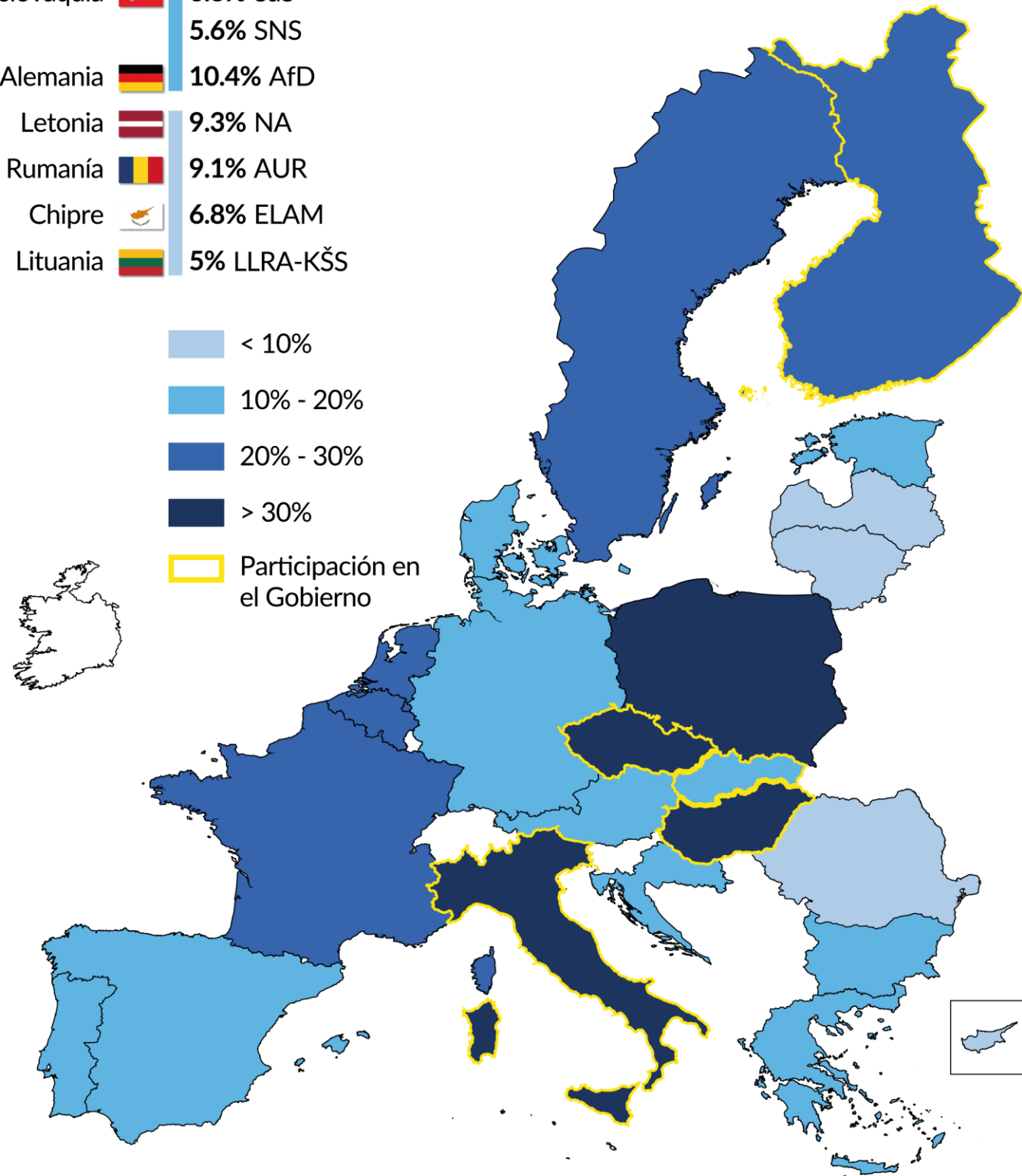
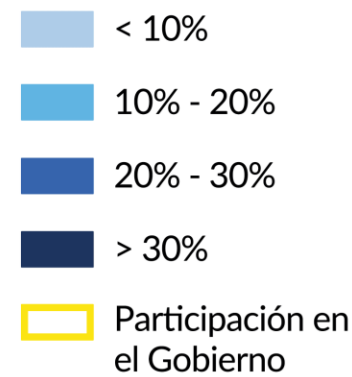
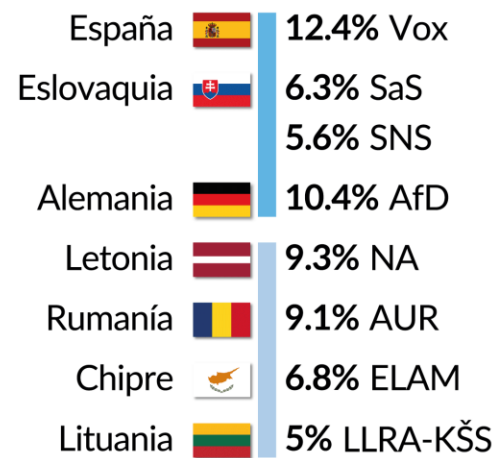
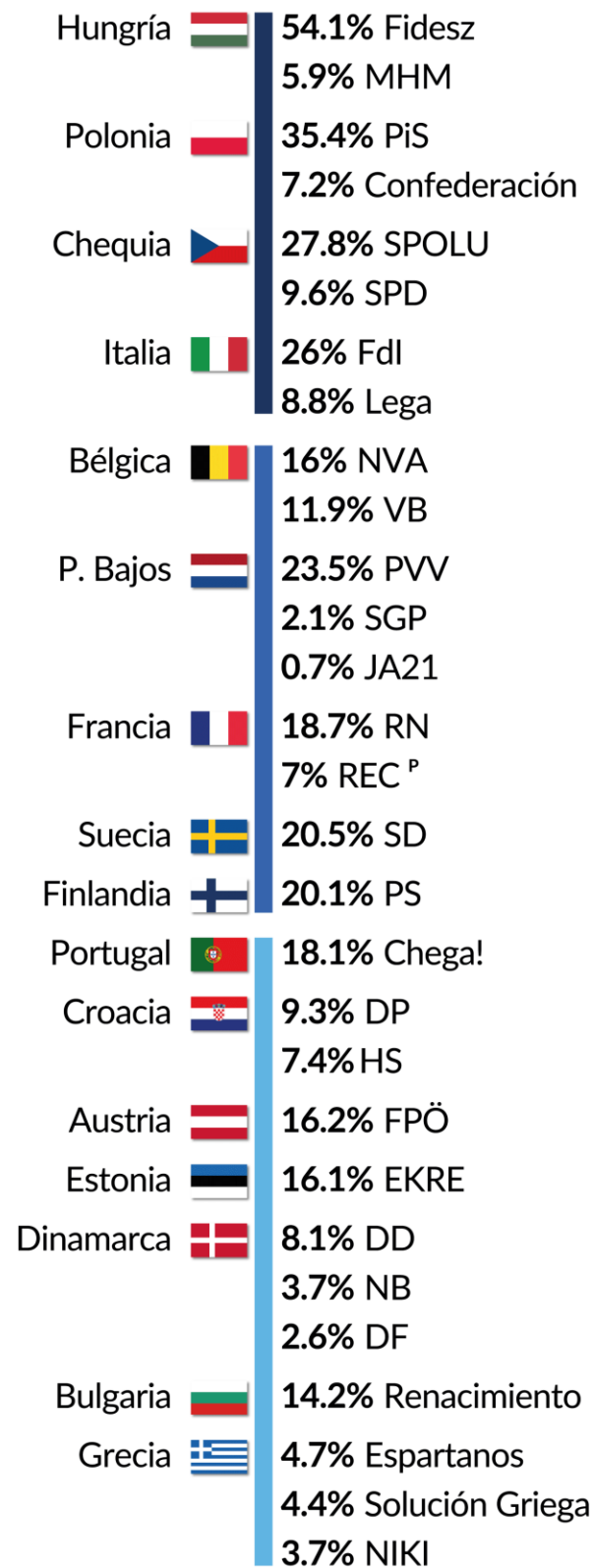
Los activistas de la Flotilla denuncian torturas y violaciones en un barco de la armada de Israel

La organización asegura haber documentado al menos 12 agresiones sexuales producidas tras el abordaje en el Mediterráneo de los barcos que navegaban a Gaza en misión humanitaria

— [De la sogá a la humillación de activistas de la Flotilla: las polémicas del ministro racista más incendiario de Netanyahu](#)

EL AUGE DE LA DERECHA RADICAL

PORCENTAJE DE VOTO A PARTIDOS* CON REPRESENTACIÓN EN LA CÁMARA BAJA



Potential Global Effects of the Rise of the Far Right on Public Health

 **Sebastià March, José Miguel Carrasco, Álvaro Flores-Balado, Aitana Muñoz-Haba, Ana Pereira-Iglesias, and Gustavo Andrés Zaragoza on behalf of the APLICA Cooperative**

 **See also Power, Politics, and Human Rights in Public Health, pp. 868–889.**

The influence of the far right is growing globally. This calls for a critical examination of its potential public health implications.

Characterized by authoritarianism, injustice, racism, misogyny, homophobia, transphobia, divisive rhetoric, and a propensity for violence, the far right often employs denialist arguments against scientific evidence, including opposition to environmental protection policies. We conducted a narrative review of existing evidence to assess the impact of these elements on public health.

The findings suggest that the rise of the far right could have significant negative effects on population health. As a consequence, we advocate that the public health field and society at large must take a deliberate stance in response to this emerging reality. (*Am J Public Health*. 2025;115(6):873–882. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2025.308016>)

In recent years, the far right has gained presence and power in different regions of the world. In Europe, they are currently represented in the governments of countries such as Poland, Hungary, Switzerland, Finland, Turkey, Italy, and the Netherlands, and in the administration of regional governments in France, Germany, and Spain. In the Americas, the governments of Bolsonaro in Brazil (2019–2022), Milei in Argentina (2023), or Trump in the United States (2017–2021 and recently again in 2024) came to power under the same wake. Authoritarian forms of government and perspectives continue to exist in other parts of the world as well, such as in Israel, and their ideas and discourses are increasingly present in the media and social networks around the globe.^{1–3} In this article, we examine how the rise of these far-right tendencies may affect the health of the global population.

For the purposes of this reflection, the concept of far right is not limited only to those parties that call themselves such but also includes ultraconservative movements, fascist groups, regimes with totalitarian tendencies, and all the discourses that come with them and that are permeating the rest of society.^{1,4} These actors may take different forms in each region, although they share a common identity and ideological elements.^{1,4} A fundamental one is that they understand that inequalities are intrinsic to human beings and, therefore, should not be corrected. In practice, this means upholding the power privileges of certain elites (e.g., racial, economic, gender) over the rest of society.¹ Among the common elements of the spreading far-right tendencies discussed in this article, the following stand out:

- the tendency toward authoritarianism,

- the defense of policies that increase social injustice and inequality related to economic neoliberalism,
- the discriminatory component of its ideas (racist, misogynist, homophobic, transphobic),
- the use of polarizing discourses that fragment social cohesion and generate a sense of fear and rupture,
- the self-interested denial of scientific evidence for political gain, and
- the antienvironment agenda, which defends private profit over the protection of the planet's habitability conditions.

Although these characteristics are not exclusive to the far right and can be found in other ideological spectrums, they do form substantial elements of its identity.

The approach of this article is that public health science, which is by definition a promoter and protector of health



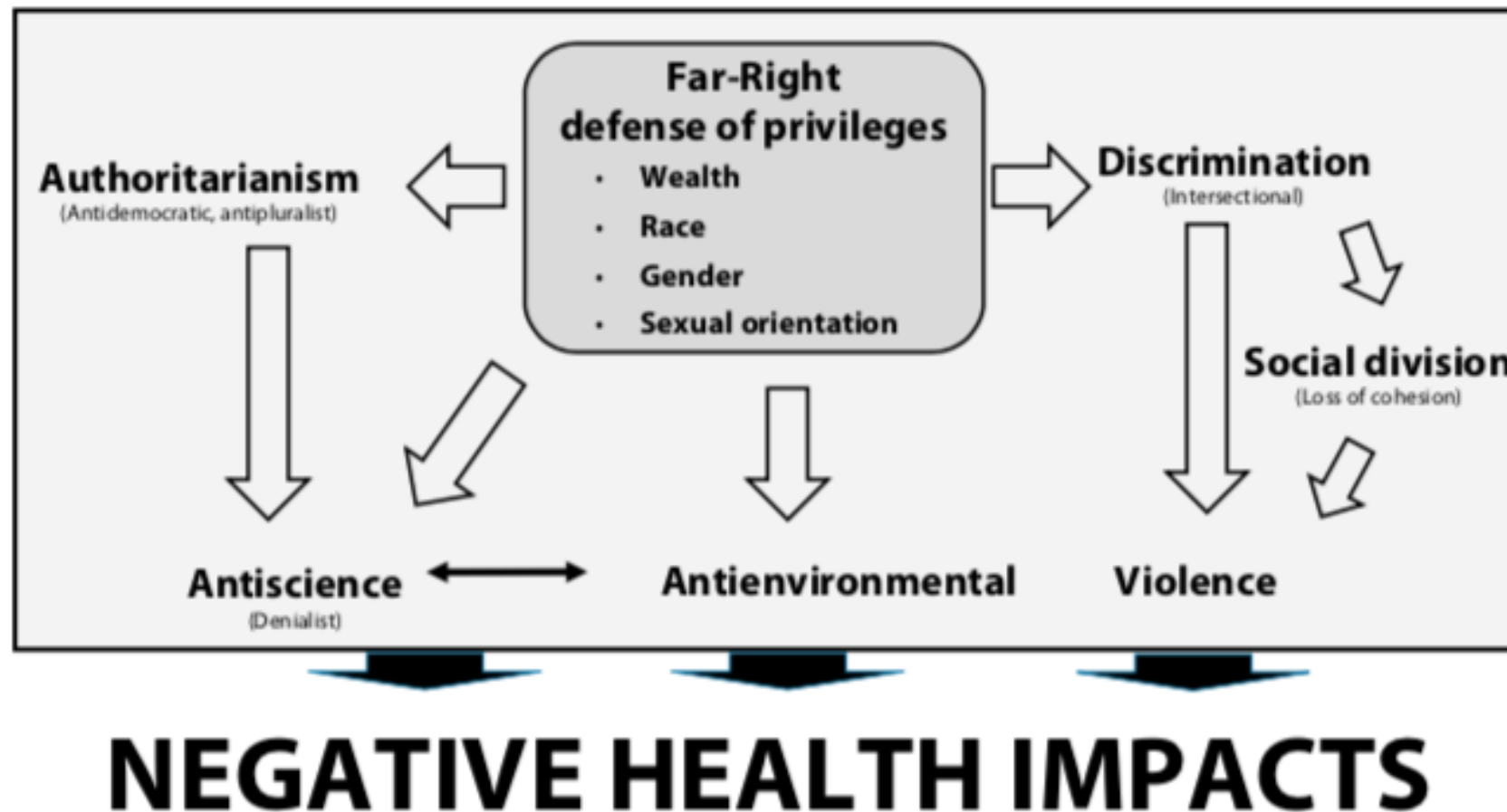
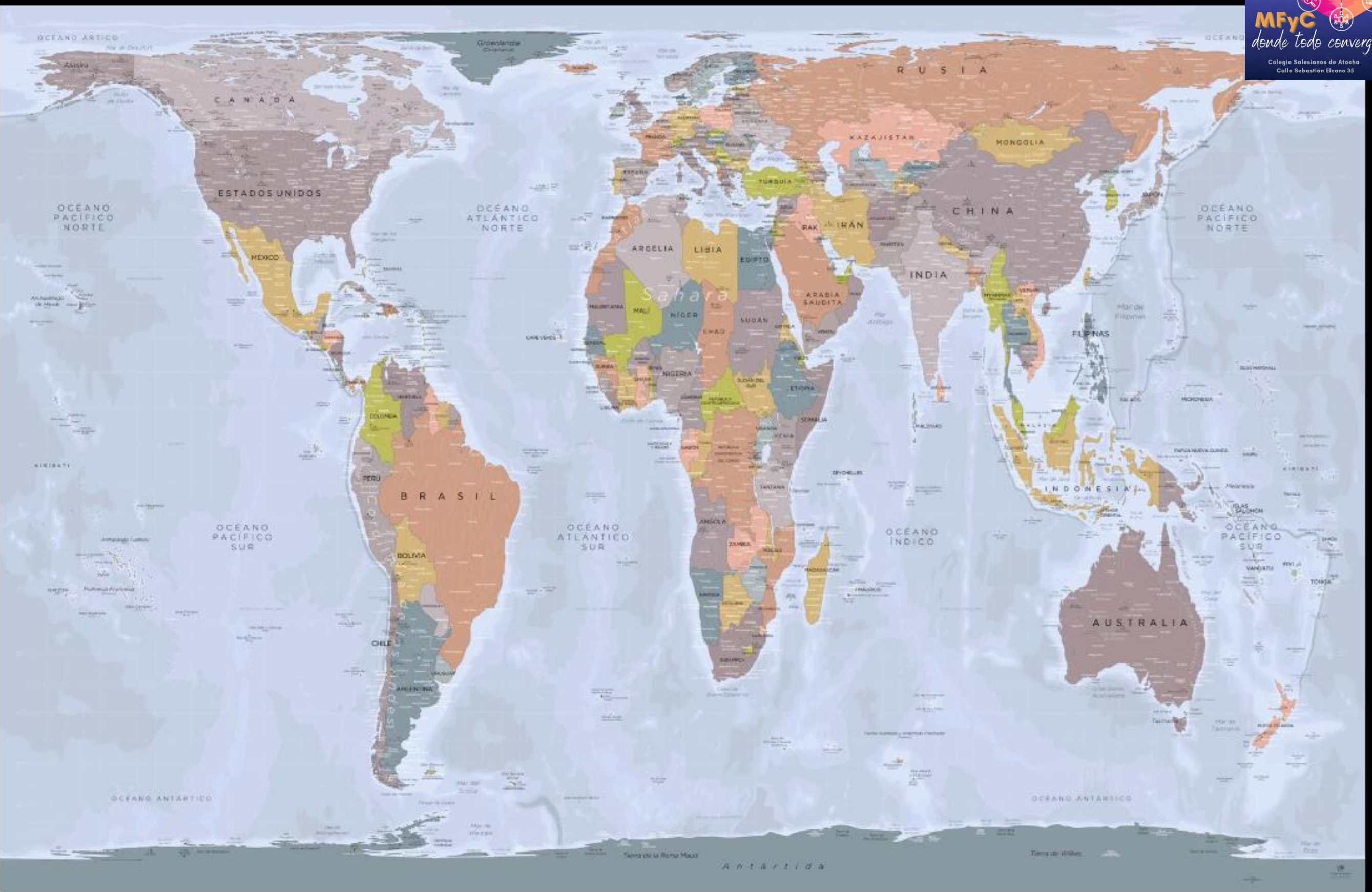


FIGURE 1— Explanatory Framework of the Relation Between the Far Right and Negative Health Impacts

Note. Some examples of negative health impacts related to the far right are represented in [Box 1](#).



"HEMOS LEÍDO" Guerra y salud



Fuente: © UNICEF/Abed Zaqout. (con permiso de UNICEF España)

Grupos de Trabajo

Compartir

Temas relacionados

[Inequidades en salud](#)

[HemosLeído](#)

HEMOS LEÍDO: Guerra y salud. El papel de la medicina de familia ante el genocidio en Palestina

El artículo **Guerra y salud**, de **P. Favila**, invita a reflexionar sobre el papel del médico de familia ante los conflictos armados, con especial atención a la **crisis humanitaria que atraviesa Gaza**.





No one is free
until everyone is free



FRANJA DE GAZA



GRACIAS

